

ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 15 ENERO 1959
NÚM. 564 AÑO XII

NO ADULTEREMOS EL LENGUAJE



Toda persona amante de la buena literatura siente horror al ver el uso exagerado que se hace de vocablos extranjeros por ciertos escritores. Abuso al que no sólo recorren los profesionales de la pluma sino también, y más aun, personas que utilizan la prensa o la hoja impresa por motivos publicitarios.

Hay una tendencia, que parece generalizarse, a tomar prestadas a idiomas extranjeros palabras cuyo significado tienen la adecuada y justa expresión en el lenguaje propio. Como si el castellano no fuera lo suficientemente rico en léxico para tener que acudir al francés o al inglés (pongamos estos dos porque son los que van más en boga) para expresar cualquier concepto, por alambicado y obtuso que éste sea.

Pero no es precisamente por dificultad de una explicación clara e inteligible por lo que se echa mano de palabras extrañas. Lo demuestra claramente el hecho de verlas más a menudo usadas en anuncios y carteles de propaganda.

¿Por qué llamarle a una tienda «boutique», a un salón de noche «night club» y a un lugar de recreo «boite»? ¿Es que no nos entenderíamos mejor llamando a las cosas por su nombre autóctono?

Se me dirá que esto se hace con vistas al turismo. Y bien. ¿Es que los ingleses y franceses que nos visitan tienen necesidad de esta servidumbre de lenguaje por nuestra parte para

hallar los lugares de diversión que les convienen o las tiendas donde poder comprar lo que les apetece?

No. No debemos considerarles tan ignorantes. Estoy seguro que si en un escaparate ven un cartel que dice «Recuerdos de España» lo entenderán perfectamente y no habrá necesidad de sustituirlo por el tan sobado «Souvenirs d'Espagne», tan ridículo y por demás rastroso.

Nos quejamos muchas veces de la poca consideración en que nos tienen una parte de los visitantes foráneos, y no nos damos cuenta que somos nosotros mismos quienes nos rebajamos ante sus ojos con tales servilismos.

No creo tengamos necesidad de situarnos en un plano de inferioridad lingüística para ganarnos sus simpatías. Al contrario, lo probable es que con ello nos ganemos, si no su menosprecio, un concepto de conmiseración por su parte.

Que se porten así los habitantes de pueblos coloniales que dependen de otros superiores en civilización, se comprende y hasta es justificado. Pero un país como el nuestro cuya lengua tiene categoría oficial en los organismos internacionales no tiene justificación alguna y carece de sentido.

Peor es lo que ocurre con los carteles indicadores escritos en varios idiomas y en los que se posterga el español, cuando no se omite.

No lejos de aquí, a la entrada de un camino que da acceso a una conocida playa puede leerse hace tiempo un cartel que dice así: «A la plage». Sin más. Como si fuera un lugar exclusivo para franceses. A tanto hemos llegado.

Bien está que aprendamos lenguas extranjeras. Bien, que en nuestros establecimientos podamos exhibir los atentos «On parle français» y «English

Sintonia

Refranero alentador

El refranero popular siempre tan generoso para todas las épocas del año, da rienda suelta a su prodigalidad, cuando el invierno se encuentra en pleno desarrollo. En esta época, no sólo son los meses, sino que las festividades y hasta los Santos no escaparon a la original y aguda observación de la sabiduría popular. Esta semana, precisamente, viene acompañada de algunos —entre ellos el que hace referencia al día de S. Antonio— realmente acertados e incontravertibles: «Per Sant Antoni fa un fret com un dimoni».

Esta prodigalidad invernal en el refranero popular ¿sería que el frío avivaría la imaginación de nuestros antecesores?. Puede que algo haya de esto. Como puede también, tal vez, que, sean estas sentencias la cristalización de un incontenible deseo, o esperanza de verse liberado en un próximo futuro, de la esclavitud del invierno. «Per Nadal un pas de pardal». «Per Any Nov, un pas de bou». Si, es verdad que mientras el día crece, también el frío se acrece, pero ¿no es asimismo, en este mes que empieza a florecer el almendro?. Y este florecer, ¿no es la blanca avanzada de una primavera que presintieron y aguardaron, siempre, nuestros antepasados como seguirán aguardándola nuestros hijos y sus hijos, como una promesa eterna de vida renovada?

Por esto a este refranero popular bien puede llamársele refranero alentador. Refranero que cada año nos sale al paso, esperanzador, para seguir mantenido en esencia popular de nuestra tierra.

spoken». Pero con dignidad de afritión, no con humillación de vasallo.

Es hora ya de que no nos sintamos proscritos en el concierto de los derechos humanos. Si alguien, creyéndose con más prestigio internacional pretende mirarnos por encima del hombro demostrémosle que con nuestra modestia, y con todo el respeto que nos merece su persona, sabemos comportarnos con dignidad y nobleza. Que, como dice el refrán, «Lo cortés no quita lo valiente».

Xavier